

La cirugía árabe y el cáncer: definiciones y tratamientos

ELOÍSA LLAVERO RUIZ (*)

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Definiciones. 2.1.—Aspectos lingüísticos. 2.2.—Aspectos patológicos. 3.—Tratamientos. 3.1.—Tratamientos generales del cáncer. 3.2.—Tratamientos individualizados. 4.—Conclusiones.

RESUMEN

El presente trabajo estudia las afecciones cancerosas a través de los médicos medievales, principalmente de los cirujanos árabes, para saber qué conocimientos tenían del cáncer, cómo definían esta enfermedad y, sobre todo, qué tratamientos aplicaban.

Se pueden distinguir tres grandes apartados: uno dedicado a la cuestión terminológica, es decir, a los diferentes modos de referirse a la enfermedad; otro patológico, donde se ofrecen la descripción y síntomas de cada uno de los tipos de cáncer; y, finalmente, otro dedicado a los tratamientos, incluyendo tanto los de tipo quirúrgico, como los farmacológicos y dietéticos.

Los textos analizados pertenecen a los siguientes autores: al-Zahrāwī, Ibn Sīnā, Ibn al-Quff y al-Šafrā.

BIBLID [0211-9536(2001) 21; 141-162]

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2000

(*) Profesora Titular de Universidad. Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe. Universidad de Las Palmas. E-mail: elo@cicei.ulpg.es

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende hacer un poco de historia y ver cómo los médicos medievales —principalmente, los cirujanos árabes— enfocaban el tema del cáncer: qué conocimientos tenían de la cuestión, cómo definían la enfermedad y, sobre todo, qué tratamientos le aplicaban.

Así pues, lo primero que hemos de hacer es tratar de adecuar nuestra mente a la época en la que nos vamos a mover: siglos X al XIV, para poder entender muchos de los conceptos utilizados y, sobre todo, para comprender los tratamientos empleados, si bien vamos a encontrar algunas sorpresas en cuanto a la precisión de determinadas definiciones e intervenciones, y al paralelismo que se produce, a veces, entre la medicina antigua/medieval y la actual.

Del mismo modo que he acotado el espacio temporal, siglos X al XIV, también ha sido necesario restringir el número de autores estudiados y, por tal motivo, nos vamos a ocupar sólo de las obras quirúrgicas: el *Kitāb al-Taṣrīf li-man ʿaẓīza ʿan al-taʿlīf*, del cordobés Abū l-Qāsim Jalaf b. ʿAbbās al-Zahrāwī (Abulcasis) (m. c. 1013) (1); el *Kitāb al-Umda fī l-ẓirāḥa* (2) del sirio Abū l-Farāʾ Ibn Muwaffaq al-Dīn Yaʿqūb b. Ishāq, conocido por Ibn al-Quff (m. 1286); y el *Kitāb al-Istiqṣāʾ wa-l-ibrām fī ilāy al-ẓirāḥāt wa-l-awrām* (3) del levantino, afincado en Granada, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. ʿAlī b. Farāʾ al-Qirbilyānī, conocido por al-Šafra (m. 1360). Debe añadirse también a la relación anterior el *Kitāb*

-
- (1) Los textos utilizados de esta obra pertenecen, respectivamente, a la *maqāla* II, dedicada a la definición y clasificación de las enfermedades [edición de M. al-Jaṭṭābī] *Aṣnāf al-amrāq wa-ʿalāmātu-hā fī Kitāb al-Taṣrīf*. In: *al-Ṭibb wa-l-aṭibbāʾ fī l-Andalus al-islāmiyya*, Beirut, Dār al-Garb al-Islāmī, 1988, vol. 1, pp. 144-210 (en adelante, «*Aṣnāf*»); y a la *maqāla* XXX, dedicada a la cirugía [edición de M. S. Spink and G. L. Lewis] *Albucasis. On Surgery and instruments*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1973 (en adelante, «*On Surgery*»).
 - (2) IBN AL-QUFF *Kitāb al-Umda fī l-ẓirāḥa*, 2 vols., Hyderabad, Osmania Oriental Publications Bureau, 1956.
 - (3) LLAVERO RUIZ, E. *Un tratado de cirugía hispanoárabe del siglo XIV: El «Kitāb al-Istiqṣāʾ» de Muḥammad al-Šafra* [edición crítica y traducción española con glosario de términos técnicos y sustancias], 2 vols., Granada, Universidad, 1989 (microficha).

al-Qānūn fī l-ṭibb (4), del persa Abū ʿAlī al-Ḥusayn b. ʿAlī Ibn Sīnā (Avicena) (m. 1037) pues, a pesar de no ser una obra específicamente quirúrgica, contiene importantes informaciones relacionadas con la cirugía (5).

En cuanto a la estructura del trabajo, nos vamos a ocupar en primer lugar de algunas cuestiones lingüísticas, es decir, de los diferentes modos de referirse a la enfermedad (6).

A continuación, nos ocuparemos del aspecto patológico y realizaremos una clasificación de los distintos tipos de cáncer que se mencionan en los textos seleccionados, con la descripción y síntomas de cada uno de ellos.

La última parte del artículo estará dedicada al estudio de los tratamientos, incluyendo tanto los tratamientos de tipo quirúrgico, como los farmacológicos y dietéticos, ya que éstos se aplican simultáneamente la mayor parte de las veces.

2. DEFINICIONES

2.1. Aspectos lingüísticos

En español existen tres términos distintos para referirse a esta enfermedad: *cáncer*, *cancro* y *zaratán* (7). Los dos primeros son sinónimos

-
- (4) IBN SĪNĀ. *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*, 4 vols. [ed. Idwār al-Qašš], Beirut, ʿIzz al-Dīn li-l-ṭibāʿa wa-l-našr, 1408/1987.
 - (5) Además de los textos que van a ser analizados en este artículo, véase, SAN AGUSTIN, F. La chirurgie dans le Canon de la médecine (*Al-Qānūn fī l-ṭibb*) d'Avicenne (Ibn Sīnā). *Arabica*, 1986, 33 (1), 84-122.
 - (6) Como es de suponer, voy a prescindir de los términos que se emplean en la actualidad para designar los distintos tipos de cáncer: adenoma, melanoma, leucemia, linfoma, sarcoma, etc., para centrarme en los que empleaban los autores que hemos señalado y la equivalencia de estos nombres en nuestro idioma.
 - (7) Véase REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de autoridades*. Ed. facsímil, 3 vols. Madrid, Ed. Gredos, 1984, vol. 1, p. 108 b, *cancer*; I, p. 110 a, *cancro*; III, p. 562 b, *zaratan*) y REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*.

y proceden del latín. Ambas palabras eran utilizadas para referirse, de modo genérico, a una «enfermedad que avanza desde la bilis negra efervescente, devastando no sólo otras partes del cuerpo sino también las mamas de las mujeres (...). Se llama cáncer, bien porque se desliza poco a poco, como el cangrejo, bien porque tiene hinchadas las venas que hay a su alrededor, a la manera de las pinzas del cangrejo, bien porque se aferra fuertemente como suele hacerlo el cangrejo si ha agarrado algo con las pinzas» (8).

En cuanto al tercer término, *zaratán* —escrito también *çaratán* en algunos textos medievales—, deriva directamente de la palabra árabe *saratān*, con el mismo sentido genérico de tumor maligno (9). Sin embargo, algunos autores han limitado el sentido de *zaratán* para designar exclusivamente el cáncer de mama (10).

Vigésima primera edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (*s.v. cáncer, cancro y zaratán*, respectivamente).

- (8) Véase COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Edición de Martín de Riquer de la Real Academia Española, Barcelona, Ed. Alta Fulla, 1989, pp. 283-84, 395 b.
- (9) CORRIENTE, F. *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (Ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado)*, Madrid, Universidad Complutense, 1988, p. 96, *s.v. sr̄ṭn*; CORRIENTE, F. *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in arábico»*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, p. 148, *s.v. sr̄ṭ*; DOZY, R.P.A.; ENGELMANN, W.H. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Deuxième édition, revue et très-considérablement augmentée. Amsterdam, APA-Oriental Press, 1982 [2.^a reimpresión de Leiden, E. J. Brill, 1869], p. 366, *s.v. zaratān*; IBN AL-ḤAŠŠĀ'. *Mufīd al-'ulūm wa-mubīd al-humūm (Glossaire sur le Mans'uri de Razès) (Xe siècle)* [texte arabe établi sur plusieurs manuscrits et publié avec une introduction par M.M. G.S. Colin et H.P.J. Renaud]. Rabat, Institut des Hautes Études Marocaines, 1941 (n.º 1110, p. 160, *s.v. saratān*); MAÍLLO SALGADO, F. *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media. (Consideraciones históricas y filológicas)*, Salamanca, Ed. Universidad-IHAC, 1983, pp. 256-57, *s.v. zaratān, çaratān*; y PEZZI, E. *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería, Ediciones Cajal, 1989, p. 160, *s.v. çaratān enfermedad*; p. 614, *s.v. s-r-ṭ-n*.
- (10) Véanse: nota 7, *s.v. zaratān*; nota 8, *s.v. çaratān*; y COROMINAS, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Ed. Gredos, 1983-1991, vol. 6, p. 92 a, *s.v. zaratān*.

Existe también el término *carcinoma* —del latín *carcinoma* y éste del griego *karkinoma*— que, originalmente, tenía el mismo sentido que *cáncer* aunque, en la actualidad, se utiliza específicamente para designar el cáncer que procede de los tejidos epiteliales de los órganos corporales y de los tejidos glandulares de las mamas y la próstata.

Tanto el término *cáncer*, como *saraṭān*, se emplean también para designar al animal llamado cangrejo con quien todos los autores —latinos y árabes— lo comparan, tanto por su forma, como por su comportamiento.

2.2. Aspectos patológicos

No vamos a estudiar la forma en que la Patología actual se ocupa del cáncer. No obstante, me parece de suma importancia destacar dos cuestiones que se contemplan en su análisis: por un lado, el crecimiento de los tejidos causado por la continua proliferación de células anormales, que pueden invadir y destruir otros tejidos; y por otro, el hecho de que no se trata de una única enfermedad sino de un conjunto de enfermedades. Éste será pues nuestro punto de partida, antes de adentrarnos en la medicina medieval, pues, como podremos comprobar, aunque los términos utilizados son bastante más primarios, tienen un punto de partida común.

Los cirujanos árabes (11) definen el cáncer como un tumor atrabiliario engendrado por la bilis negra y la sangre espesa que crece con rapidez, debido a la abundancia de pus que hay en él, y que se hincha cuando el pus «hierve» en el momento de verterse hacia el miembro. A causa de la plétora de las venas que afluyen al lugar donde se encuentra el tumor, éste tiene a su alrededor unas venas parecidas a las patas de los cangrejos marinos, de color negruzco, oscuro y verdoso, y de ahí le viene el nombre. Aunque también se le denomina de este modo porque

(11) Véase nota 1, *Aṣnāf*, pp. 198-199; nota 4, vol. 3, pp. 1945-1946; nota 2, vol. 1, p. 154; nota 3, vol. 1, pp. 155-157 (trad. española), vol. 2, pp. 59-60 (texto árabe).

el cáncer se adhiere al miembro con la misma tenacidad que el cangrejo sujeta su presa.

Según su naturaleza, podemos hablar de dos tipos de cáncer: primario (*saraṭān muḩtadī*), es decir, engendrado por sí mismo; y secundario (*saraṭān nāṣīʿ/saraṭān muntaqil*), formado a partir de cualquier otra enfermedad, principalmente, un tumor duro o un tumor caliente. Tanto el cáncer primario como el secundario se puede dividir, a su vez, en cáncer ulcerado (*saraṭān mutaḩarriḩ*) y cáncer no ulcerado (*saraṭān ḩayr mutaḩarriḩ*). Y también, en el caso del cáncer ulcerado, hay que distinguir entre el que se ha ulcerado por sí mismo y el que se ha ulcerado a consecuencia de un mal tratamiento llevado a cabo por el médico.

Resulta curiosa la alusión que hacen Avicena e Ibn al-Quff con respecto a que las mujeres son las que más padecen este tipo de enfermedad, pues suele producirse, mayoritariamente, en los miembros desprovistos de carne y en los cuerpos endebles. Debido a la escasez de carne, también son muy frecuentes en los miembros nerviosos aunque, al-Šaḩra, incluye una referencia sobre la posibilidad de encontrarlo en lugares carnosos.

Avicena llama la atención sobre lo difícil que resulta establecer un diagnóstico precoz de esta enfermedad debido a lo *confuso* que resulta en su primera fase, debido a los pocos síntomas que se manifiestan en la mayoría de los casos. Sin embargo, todos ellos están de acuerdo sobre sus características, una vez que ya se ha manifestado: lo primero que se nota es un bulto del tamaño de un garbanzo o un haba, pequeño, duro, redondo, de color oscuro, escaso ardor y un dolor intenso. La posterior evolución dependerá del sitio donde esté ubicado y del acierto o fracaso de su tratamiento, y así algunos cánceres podrán permanecer sin ulcerarse, mientras que otros acabarán ulcerándose.

En cuanto al lugar del cuerpo afectado, y siguiendo el tradicional orden descriptivo «de la cabeza a los pies», podemos hablar de los siguientes tipos: cáncer de córnea (*saraṭān al-ḩarniyya*), pólipos nasales (12),

(12) Los textos hacen alusión exactamente a una carne excedente en la nariz (*laḩm al-nāḩit fī l-anḩ*) que se vuelve cancerosa y se petrifica (*laḩm saraṭānī mutaḩaḩyḩr*).

cáncer hepático (*saraṭān al-kabad*), cáncer renal (*saraṭān al-kulà*) y cáncer de matriz (*saraṭān al-raḥim*). Indirectamente, al mencionar diversos tratamientos de tipo general para combatir el cáncer, también se habla del cáncer de mama (*saraṭān al-tadà*), cáncer de vulva (*saraṭān al-farʾ*), cáncer de testículos (*saraṭān al-unṭiyayn*) y cáncer de ano (*saraṭān al-maʿada*).

El cáncer de córnea es mencionado solamente por al-Zahrāwī (13) quien nos dice que «la diferencia entre este cáncer y el que aparece en el resto del cuerpo es que, cuando aparece en el ojo, viene acompañado de un dolor intenso y penoso, y también de la plétora de las venas, dolor de cabeza y vertido de pequeñas lágrimas; el enfermo pierde las ganas de comer y no tolera el colirio; le hace sufrir el agua y es un mal que no tiene curación, aunque puede se tratar con lo que le mitiga el dolor».

Los pólipos nasales, en cambio, son mencionados por al-Zahrāwī (14) y por Ibn al-Quff (15), aunque ninguno de los dos explica demasiadas características de esta afección, sólo nos dicen que esa carne excedente es un cáncer siempre que sea negra o de color oscuro y de consistencia dura.

Solamente Avicena se ocupa del cáncer de hígado, al hablar del tumor duro que afecta a este órgano (16), por tanto estamos hablando de un cáncer de tipo secundario. Sus síntomas son mayor intensidad de dolor que en el caso del tumor duro, pérdida de color, de libido y malestar general; en ocasiones, se produce hipo y náuseas, aunque no hay fiebre. Llama la atención el autor sobre lo próxima que está *la muerte* del órgano cuando desaparece el dolor y la rapidez con que se obstruye y endurece el hígado cuando se emplean de forma apresurada sustancias espesas y astringentes en el tratamiento del tumor caliente.

Respecto al cáncer de riñón, lo único que nos dice al-Zahrāwī (17) es que se produce por la mala evolución de un tumor duro, es decir, que también se trata de un cáncer de tipo secundario.

(13) Nota 1, *Aṣnāf*, p. 169.

(14) Nota 1, *Aṣnāf*, pp. 160-161; y *On Surgery*, pp. 259-263.

(15) Nota 2, vol. 2, pp. 193-194.

(16) Nota 4, vol. 2, p. 1359.

(17) Nota 1, *Aṣnāf*, p. 185.

Las informaciones sobre el cáncer de matriz, en cambio, son mucho más amplias, aunque sólo se ocupan de él expresamente al-Zahrāwī (18) y Avicena (19). Puede ser de tipo primario y secundario —aunque siempre se trata de un tumor duro— y ulcerado o no ulcerado. Sus síntomas son que se manifiesta a simple vista: se ve un tumor duro de forma desigual, desprovisto de raíces, que se percibe al tacto, de color rojizo y, a veces, plomizo, verde o negro; existe dificultad o pesadez al orinar, o ambas cosas a la vez; produce inmenso dolor, sobre todo en las ingles, la parte baja del vientre, el pubis y la columna vertebral; hace que el cuerpo adelgace y se debilite —particularmente las piernas—, y que se inflamen los pies y adelgacen las piernas.

Otras veces, en cambio, estos síntomas no son tan manifiestos, sino que la persona enferma comienza dando muestras de pesadez, siente dolores y pinchazos en el vientre, y se ven afectados el pubis, los uréteres, los riñones y las ingles. Con frecuencia, viene acompañado de dolor en los ojos y las sienas, frío de las extremidades y, a veces, produce sudor abundante y fiebre. El cuadro clínico se puede complicar, si no se trata a tiempo, llegando a producirse incremento del dolor, retención o incontinencia urinaria, estreñimiento, ulceración y hemorragias —a veces, la sangre que fluye es tal que se confunde con la menstruación—.

3. TRATAMIENTOS

Como ya comentamos, en la *Introducción*, es difícil separar los tratamientos quirúrgicos de los farmacológicos y los dietéticos, ya que suelen aplicarse de forma simultánea o alternativa; por tanto nos vamos a ocupar de todos al mismo tiempo. A modo de resumen, podemos decir que la cirugía sólo es empleada cuando los tratamientos dietéticos o farmacológicos fallan o cuando hay miedo de que la enfermedad se extienda.

(18) Nota 1, *Aṣnāf*, p. 191, y *On Surgery*, p. 381, donde el autor previene sobre el tratamiento de este tipo de cáncer.

(19) Nota 4, vol. 2, p. 1685.

Todos los autores coinciden en la importancia que tiene la rapidez del tratamiento, la depuración previa del organismo, mediante la purga de los humores espesos y atrabiliarios que causan este tipo de enfermedades, la correcta alimentación y la preservación de la humedad natural de cuerpo. Asimismo, previenen sobre el peligro que entraña la utilización de la cirugía cuando el cáncer está en un lugar de difícil acceso ya que, al no poder maniobrar con libertad, existe el peligro de dañar otros órganos o provocar una hemorragia, si hay cerca alguna arteria. En este punto, como en otros muchos, siguen las teorías de Hipócrates (m. 377 a. C.) quien recomienda no tratar a ninguna persona que padezca un cáncer *oculto* (20) pues, de este modo, morirá rápidamente, mientras que si no es tratada, podrá vivir durante mucho tiempo (21).

En síntesis, se podría hablar de un tratamiento general que sirve para cualquier tipo de cáncer, aunque también hay otros específicos, como veremos a continuación. Debido al modo particular con que cada uno de los autores enfoca la cuestión, me ha parecido más interesante reproducir de forma independiente cada uno de estos tratamientos, en vez de condensar la información como en los apartados anteriores, ya que así resulta mucho más ilustrativo.

3.1. *Tratamientos generales del cáncer*

Al-Zahrāwī es bastante conciso en este punto: recomienda, en primer lugar, el empleo de los medicamentos simples y tener mucha

(20) La palabra *oculto*, como veremos más adelante, puede ser entendida tanto en el sentido de «lugar de difícil acceso», como en el de «órgano interno».

(21) Cfr. *Oeuvres complètes d'Hippocrates* [traduction nouvelle avec le texte grec en regard ... par É. Littré], 10 vols., Amsterdam, Hakkert, 1979-1982 (IV, p. 573, § 38). También pueden verse, para otras cuestiones relacionadas con el cáncer: V, p. 137, § 22: cáncer relacionado con problemas de vientre o tos; V, p. 701, § 502: cáncer no congénito; VII, p. 53, § 37: pólipos nasales; VII, p. 347, § 31 y VIII, p. 339, § 159: cáncer de matriz; VIII, p. 283: cáncer de mama; y IX, p. 33: cáncer oculto y superficial.

cautela con el uso del bisturí para evitar que el cáncer se ulcere; a continuación, añade (22):

«Mencionaron los Antiguos que el cáncer, cuando está en un lugar al que se puede acceder completamente como el cáncer que está en el pecho, en la pierna y otros miembros similares, se puede extraer totalmente, especialmente cuando está en fase inicial y es pequeño. Pero, cuando es antiguo y grande, no conviene tocarlo, pues yo no he sido capaz de curar ninguno, ni he visto antes que yo a ningún otro que lo haya conseguido.

La forma de actuar en él, cuando está en un lugar accesible, como dijimos, es comenzar por purgar al enfermo de la bilis negra varias veces, y luego, sangrarlo, si existe en las venas plétora evidente. Después, debes colocar al enfermo en una postura erguida, de modo que te permita trabajar; aplicar en el cáncer las agujas (*ṣanānīr*) apropiadas y remover por cada lado de la piel, insistiendo, hasta eliminar totalmente sus raíces. A continuación, deja que fluya la sangre y no la cortes rápidamente; por el contrario, exprime el lugar y haz fluir toda la sangre espesa con tu mano o con los instrumentos que puedas. Pero si, durante la intervención, se produce una hemorragia grande, debido al corte de una arteria o la yugular, cauteriza la vena hasta que se corte la sangre y, luego, aplica el resto del tratamiento hasta que se cure».

Avicena, en cambio, es mucho más explícito y, dentro de la generalidad, distingue entre lo podríamos redefinir como *tratamiento genérico* —donde se combinan farmacología, dietética, higiene y cirugía—, y *tratamiento específico* —exclusivamente farmacológico—. En el primer caso, nos dice (23):

«Cuando es primario, a veces, es posible preservar lo que hay sobre él a fin de que no aumente y protegerlo para que no se ulcere; también a veces ocurre que el primario se cura, en algunos casos; mientras que el consolidado, nunca lo hace. Con frecuencia el que aparece en el vientre es un cáncer oculto, y la forma correcta de actuar en él, según

(22) Cfr. nota 1, *On Surgery*, p. 381.

(23) Nota 4, vol. 4, p. 1.946.

lo que dice Hipócrates, es no tocarlo pues, si se le toca, a veces, se produce la muerte; en cambio, si se deja y no se trata, a veces, se prolonga el período de salud y, particularmente, cuando es correcta la alimentación y se le aplican cosas que enfrían, humedecen y engendran sustancia buena y saludable, por ejemplo agua de cebada, pescado graso, yema de huevo pasado por agua, etc.

Si existe calor en él, deben tomarse leche desnatada de vaca (...) y verduras frescas (...). A veces, el cáncer pequeño admite el corte y es posible erradicarlo, pero esto sólo se consigue con un corte intenso. La extirpación debe hacerse de forma rápida y en redondo, a fin de que no se vean perjudicadas todas las venas que riegan el tumor y no salga nada de ellas; después de eso, se deja que fluya abundante sangre.

A veces, se limpia del cuerpo, con anterioridad, la sustancia maligna mediante la purga y la sangría; luego se preserva esta limpieza con alimentos buenos, tanto en calidad como en cantidad, y se refuerza el miembro para que la pueda rechazar. Sin embargo el corte, en la mayoría de las ocasiones, le resulta perjudicial y, a veces, es necesario emplear el cauterio (*kayy*) después del corte, aunque, en ocasiones, también hay en el cauterio un peligro inmenso, sobre todo cuando está el cáncer cerca de los órganos principales y de los órganos respiratorios, pues alguno de los Antiguos ha contado que un médico cortó un pecho que tenía cáncer, realizando el corte desde su raíz y se le contagió el cáncer al otro (24). Sin embargo, yo digo que, a veces, es posible que esa [intervención] sea la causante del cáncer pero es conveniente para aquella situación, pues es posible que [el cáncer] exista a causa del acarreo de la sustancia, lo que resulta evidente.»

En el segundo caso, nos explica (25):

«En cuanto a los medicamentos específicos para el cáncer, hay que desear que cumplan cuatro propósitos: la erradicación absoluta del cáncer, lo que es difícil; impedir que crezca; impedir que se ulcere; y el tratamiento de la ulceración.

(24) Vemos aquí un claro ejemplo de metástasis de cáncer de mama.

(25) Nota 4, vol. 3, pp. 1.947-1.948.

Aquellos [medicamentos] con los que se desee la erradicación del cáncer, deben incidir en la posibilidad que hay de disolverlo, cuando proviene de una sustancia maligna, y en el rechazo de ésta cuando ya ha llegado al miembro. No deben ser demasiado fuertes, ni provocar demasiada reacción, pues la fuerza de los medicamentos empeora el cáncer; por la misma razón, también conviene evitar que sean mordaces. Por tanto, los mejores de estos medicamentos son los minerales lavados, tales como la atutía lavada; a veces, se mezcla con ella algún aceite, por ejemplo, aceite de rosas y aceite de alhelí.

En cuanto a la detención del crecimiento, se consigue mediante la resolución de la sustancia, la correcta alimentación, el reforzamiento del miembro mediante los medicamentos repelentes conocidos y el empleo de unturas minerales —por ejemplo, la untura de limaduras de piedra de molino y de piedra de afilar, y la untura que se toma de la disolución que se produce entre un pórfiro y una moleta de plomo al verter cualquier sustancia húmeda sobre el pórfiro, por ejemplo, aceite de rosas o agua de cilantro—. También resulta de utilidad aplicar un emplastro con agraz perfectamente machacado.

Entre aquellos [medicamentos] con los que se quiera impedir la ulceración, se encuentran las unturas mencionadas para impedir el crecimiento desprovistas de la mordacidad que éstas tienen, pues resultan de utilidad, particularmente cuando se mezclan con la disolución mencionada de la moleta y el pórfiro de plomo. Cuando hay en su composición tierra *sigillata*, arcilla de Armenia, aceite onfacino y agua de siempreviva, cerusa con zumo de lechuga, o mucílago de zaragatona, o cerusa de plomo, es una preparación excelente. Pero lo que es intensamente útil, es aplicar emplastos con cangrejo de río fresco y, especialmente, con cadmía.

En cuanto al tratamiento de la ulceración, es muy bueno para ella mantenerla tapada con un trapo de lino mojado en agua de hierba mora. Siempre que se esté secando se rocía sobre él de esta agua, se toma semilla de trigo, incienso, cerusa de plomo, de cada uno el peso de 1 adarme; tierra de Armenia, tierra *sigillata* y acíbar lavado, de cada uno 2 adarmes, se reúne todo, se machaca y se aplica en forma de polvos sobre la zona húmeda. Sobre la zona seca [se aplicará] un ungüento elaborado con aceite de rosas. A veces, le resulta útil la ceniza de cangrejo con un cerato de aceite de rosas, pero se vuelve mucho mejor cuando se le mezcla cadmía. A veces, también le resulta de utilidad el medicamento de atutía o la atutía lavada con agua de verdolaga, o mucílago de zaragatona.»

Ibn al-Quff se ocupa del cáncer de un modo similar al de Avicena (26), aunque su acercamiento es muchísimo más amplio que el anterior (27):

«Dijo Hipócrates en su sección VI (28) que es mejor no aplicar ningún tratamiento a quien tenga un cáncer oculto pues si es tratado, él morirá rápidamente mientras que, si no se le trata, podrá vivir durante largo tiempo. Y la palabra oculto se puede entender de dos maneras: una se refiere a que está al comienzo de su aparición y, la otra, a que se produce en las zonas internas, por ejemplo el que aparece dentro de las narices y de la vulva, o en el interior del ano.

En cuanto al tratamiento, unas veces, es posible realizarlo con los medicamentos que limpian la sustancia [maligna] del cuerpo y con los [medicamentos] que tienen alguna aplicación específica para esto, y otras hay que hacerlo mediante el bisturí (*ḥadīd*), que es lo que propugna Galeno, y eso es verdad, aunque la forma correcta de actuar en él es lo que acabamos de decir de Hipócrates, porque el cáncer absolutamente dañino o bien carece de sensibilidad o, si la tiene, es extrema. Y el tratamiento del [cáncer] resulta provechoso, cuando se realiza con los medicamentos, ya sea de modo general o específico; mientras que al realizar la intervención quirúrgica en el [cáncer] oculto, cuando es primario y manifiesto, hay que tener considerar dos opciones: una, que el corte no profundice en sus raíces —que son las venas que afluyen a él—, en cuyo caso podría reproducirse, porque ellas están llenas de sangre atrabiliaria; y otra, que sea profundo, y entonces le causaremos al enfermo unos dolores de una intensidad tal que no los podrá tolerar, a diferencia del cáncer consolidado pues éste, cuando se le aplica este [tratamiento] no le sobreviene dolor al cortarlo como ocurre con aquél, debido a la cantidad de desgracias que se producen en esta situación, a su escasez de sensibilidad y al dolor que le ocasiona el corte.

Pero si interpretamos que se trata de las zonas internas, le perjudicará de una manera evidente porque no es posible maniobrar en

(26) En algunos casos, ambos utilizan las mismas palabras pero será necesario llevar a cabo un cotejo completo de las dos obras para poder establecer estos paralelismos de forma definitiva.

(27) Cfr. nota 2, vol. 2, pp. 43-48.

(28) Cfr. *supra* nota 21.

ellas del modo necesario y cuando eso sucede, a veces, en una arteria o en una vena grande, provoca una hemorragia y acaba produciéndose la muerte.

Cuando reconozcas una situación como ésta, decimos que es necesario tener en cuenta en su tratamiento [lo siguiente]: en primer lugar, prohibir al enfermo todo aquello que le engendra bilis negra como las lentejas, la col, la carne vieja de cabra y de vaca, y los alimentos grasos; después de eso, debes sangrar al enfermo que tenga síntoma de sangre manifiesta y extraérsela en la cantidad necesaria y que soporten sus fuerzas; a continuación, comprobar que la bilis negra que se encuentra en él es natural; darle un preparado de agua de cebada; y, si es ardiente, aplicarle frío.

Receta del preparado [de cebada]: acemite de cebada, un puñado; raíz de regaliz, 2 adarmes; semilla de malvavisco y semilla de malva, de cada una, 3 adarmes; azufaifa y sebestén, de cada uno, 10 granos; y hojas de lengua de buey y toronjil, de cada uno, 5 hojas. Se cuece todo perfectamente, se cuela sobre 3 adarmes de azúcar blanca y se emplea.

[También] debe ingerirse carne suave y grasienta o pollo gordo y acidulado con agua de naranja. Cuando aparezcan indicios de maduración en la pupila, dale al enfermo el [siguiente] cocimiento a media noche:

Su receta: sen mequí, hoja de tripolio, flor de violeta azul y polipodio rallado y machacado, de cada uno, 7 adarmes; mirobálano amarillo, de Kabul, desprovisto de semilla, y negro, de cada uno, 3 adarmes; fumaria, un puñado; espina arábica y cardo santo, de cada uno, un puñado; ciruela grande, 7 granos; tamarindo y semilla de granada, de cada uno, 10 adarmes; azufaifa, albaricoque seco almendrado y sebestén, de cada uno, 30 granos; flor de nenúfar, 5 flores; agracejo, 4 adarmes; agárico blanco tierno, 4 adarmes; cólquico, orquídea, centáurea menor, y corteza de la raíz de su flor, de cada uno, 3 adarmes; semilla de cohombro y semilla de pepino machacada, de cada uno, 2 adarmes; semilla de achicoria silvestre, un mizcal; y epítimo cretense liado en un trapo de lino, 4 adarmes.

Se cuecen estos medicamentos en 3 arrelde de agua hasta que quede $\frac{1}{2}$ arrelde, después de haber añadido los mirobálanos a mitad de la cocción, las semillas en la tercera parte del cocimiento, y el epítimo al final del mismo. Luego se deja macerar, se filtra sobre $\frac{1}{2}$ onza de cañafistula, se deja macerar y se filtra, por segunda vez, sobre treinta adarmes de azúcar blanca; luego, se le añade ruibarbo de buena calidad, piedra de Armenia y lapislázuli, lavados ambos,

de cada uno $\frac{1}{2}$ adarme, y escamonea, $\frac{1}{4}$ de adarme. Se emplea todo por la mañana, si es tiempo de primavera u otoño; si es tiempo de verano, a media noche y, si es invierno, durante el día. Cuando no vaya a emplearse [este medicamento], debe moverse con agua caliente.

Luego, cuando haya acabado la acción del medicamento, se debe dar de beber al enfermo agua caliente y provocarle el vómito varias veces. Después del vómito, unas dos horas, se le da de beber jarabe de manzana, nenúfar con zaragatona, y semilla de arrayán de buena calidad con agua de rosas y agua de sauce. Una vez que haya pasado el jarabe del estómago, se le da de comer gallina sin grasa y poco condimentada; y, luego, se le introduce en el baño, dos veces al día, pues es muy importante la humedad para su salud.

Las carnes serán, por ejemplo, carne de cabrito y cordero lechal y joven, de cabra, de carnero, de pollo, de pato y de oca gorda; y entre las frutas: granada dulce, albaricoque dulce, y uva e higo maduros.

Pasados unos días, se le da al enfermo la decocción mencionada y, luego, el medicamento mencionado, cuando aparezcan los síntomas de la maduración. Después, se le deja descansar unos días, procurando que sus alimentos sean los que mencionamos, y se le da, después de estos alimentos, un poco de jarabe de arrayán de buena calidad. La escasez de alimento es buena para la mezcla humoral, así como escuchar sonidos agradables; mándarle que permanezca en el baño, aplicarle en el lugar fomentos con agua caliente, y que duerma sobre camas tiernas. Y, cuando confíes que el cuerpo ya está limpio, pasa a los alimentos mencionados; luego, emplea los medicamentos específicos y si, al analizarlos, ves que son abrasivos, utiliza agua de cebada con semillas.

Su receta: hueso de semilla de cohombro, hueso de semilla de pepino y hueso de semilla de calabaza, de cada uno 3 adarmes; semilla de amapola blanca, 4 adarmes; semilla de haba menor, 5 adarmes; y acemite de cebada, 10 adarmes. Se cuece la cebada hasta que esté blanda, luego, se le añaden las semillas mencionadas, se sigue cocinando hasta que esté bien cocido, se cuele sobre 20 adarmes de azúcar blanca y se emplea.

La alimentación será la que mencionamos y es importante la humedad de cuerpo. Después de eso, se le da el cocimiento mencionado que purga la bilis negra, luego, se espera unos días y [se le da] el alimento que mencionamos. Posteriormente, se le da agua de cebada con semillas y, después, cuando esté maduro, se le da el medicamento mencionado. Se espera unos días, y se le vuelve a dar el agua de

cebada mencionada, luego el cocimiento mencionado y, después de eso, se le da suero de leche con epítimo durante varios días seguidos —cada vez, 100 adarmes de suero de leche, 10 de epítimo y 20 adarmes de azúcar blanca—, pues eso modifica [el cuerpo] y purga.

Cuando se haya limpiado el cuerpo completamente, se emplearán los medicamentos específicos, que se dividen en cuatro clases: la primera de ellas lo hace desaparecer e impide que se engendre; la segunda, le impide que aumente; la tercera le impide que se ulcere; y la cuarta es el tratamiento de la ulceración.

En cuanto a la erradicación y el rechazo, se consiguen mediante dos cosas: una de ellas, es la disolución de la sustancia que ya ha llegado al miembro, y la segunda, el rechazo de lo que está dispuesto para llegar a él. La disolución es necesaria siempre que la fuerza de la misma no ocasione la extracción de otra sustancia; para ello se toma un cerato de aceite de rosas, agua de cilantro verde, agua de hierba mora y atutía lavada, o se emplea un pórfiro de plomo y una moleta de plomo, o se toma un mortero de plomo y una mano de plomo, y se coloca en él o sobre el pórfiro agua de cilantro verde o agua de hierba mora y se frota con el pórfiro, o con la mano del mortero, bien frotado hasta que se espese la consistencia del agua; luego, se le añade aceite de rosas y un poco de cera, se mezcla perfectamente y se unta con él el lugar.

Respecto al rechazo de lo que está dispuesto para llegar al miembro, se consigue con el empleo de los purgantes mencionados.

El impedimento del crecimiento se consigue también mediante tres cosas: una de ellas es la resolución de la sustancia que lo produce mediante el empleo de los purgantes mencionados; la segunda es una correcta alimentación, que se logra con el empleo de sopas grasas [hechas] con las carnes mencionadas, y con el empleo de los jarabes y las frutas mencionados; y la tercera es el fortalecimiento del miembro mediante los [medicamentos] repelentes y la necesidad de que haya en ellos drogas de origen mineral pues éstas consolidan el miembro: por ejemplo, se puede frotar piedra de molino o piedra de afilar con agua de hierba mora o con agua de cilantro verde y se aplica un emplasto con eso sobre el lugar; o se puede aplicar un emplasto con cerusa de plomo, agua de siempreviva y mucílago de zaragatona; o también aplicar un emplasto con arcilla de Armenia, cuando se vierte con eso; o tomar acíbar socotrí y disolverlo con agua de cilantro verde; o derretir cera y aceite de rosas, mezclarlo todo hasta que adquiera la consistencia del cerato y emplearlo.

El rechazo de la ulceración se lleva a cabo con dos cosas: una de ellas es emplear lo que hace salir el pus ulcerado y, luego, procurar que haya en el cuerpo sustancias de buena calidad mediante las sopas grasas, pescado graso de río fresco, yemas de huevo cocido, mantequilla fresca y suero de leche, y el empleo del agua de cebada con semillas, unas veces durante el día y, si es posible, se empleará al acostarse, pues esto es una de las mejores cosas que hay para la humedad [del cuerpo]. [También, se debe procurar] fortalecer el corazón con los jarabes reconfortantes, por ejemplo, el jarabe de acedera y manzana con agua de lengua de buey, agua de rosas, agua de sauce y agua de nenúfar; se le da un poco del [jarabe] reconfortante frío, según lo que mencionamos, y se continúa empleando el jarabe blanco, de consistencia suave y aroma agradable, seguido de la ingestión de los alimentos mencionados, y que sea abundante la mezcla humoral.

En cuanto al tratamiento de la ulceración, se ha alabado la aplicación de emplastos con cangrejo de río, y esto consiste en: se abre su interior y se aplica un emplasto con eso durante un día y una noche; luego se quema [el cangrejo], se toman 20 adarmes de su ceniza y se emplea junto con cadmía de plata y de oro, lavados ambos, de cada una, 5 adarmes; aceite de rosas, 50 adarmes; y cera amarilla, 10 adarmes. Se hace un cerato y se emplea. También se puede extraer el mucílago de la zaragatona en agua de cilantro y agua de hierba mora; o tomar atutía, lavarla con leche de semilla de haba menor, varias veces, dejarla secar y tomar de eso 10 adarmes. Después, se derrite cera en aceite y se mezclan con eso los medicamentos y los mucílagos mencionados, se deja soltar el mucílago hasta que adquiera la consistencia del cerato y se emplea.

Si todo eso no resulta provechoso en el tratamiento de la ulceración, debes recurrir a la cirugía, salvo cuando ésta aparece en la vulva, o cerca de ella hay arterias o nervios abundantes, en cuyo caso no hay posibilidad de tratarla; por el contrario, en este tipo de cáncer, es necesario emplear todo lo que hemos mencionado acerca de los tratamientos farmacológicos.

Pero, si su aparición se produce en otro miembro distinto de los mencionados o en las mamas, está permitida la intervención quirúrgica en él, salvo que no convenga aplicarla hasta que no se confíe en la limpieza del cuerpo. La característica de la intervención es que debe hacerse un corte redondo con la navaja (*al-mūsā*), cortando siempre en círculo, hasta que no quede nada de sus raíces, dejar que

la sangre fluya hasta que se corte por sí misma, y exprimir las venas que hay a su alrededor hasta que salga de ellas la sangre que las obstruye; luego, se trata el lugar con los ungüentos y los medicamentos empleados para tratar las úlceras, los cuales mencionaremos (29), si Dios Altísimo quiere».

Al-Šāfra, aunque bastante menos explícito y extenso que los anteriores, aporta algunas novedades, como la de provocar la menstruación en las mujeres que están en edad fértil, en vez de sangrarla, lo que nos deja ver el aspecto práctico de su medicina. En general, comparte las teorías de al-Zahrāwī, a quien sigue muy de cerca, como podremos comprobar. Su forma de tratar el cáncer que no está ulcerado es la siguiente (30):

«El tratamiento, en su comienzo, es la evacuación de la bilis negra poco a poco y en varias veces; pero si apareciera en él algún indicio de sangre, sángalo en la vena mediana del brazo. Si la que está enferma es una mujer, se le provocará la menstruación en vez de hacerle la sangría, cuando ésta no haya sobrepasado los cincuenta años.

La persona que padezca esta enfermedad evitará todo lo que engendra la bilis negra, como mencionamos al hablar del tumor duro; se alimentará con lo que engendra sangre de excelente calidad; y, después de la purga, se aplicará sobre el tumor algo que repela la afluencia de materia hacia él, lo haga desaparecer y le impida crecer, por ejemplo: gayuba, siempreviva, hierba mora, etc.

Dijo al-Zahrāwī: “Entre lo que es útil para los tumores malignos, los quistes que están en el ano y los tumores que están en los testículos y en las mamas está lo siguiente: se deposita y se machaca en un mortero de plomo con su pistilo arcilla de Armenia con vinagre, o con miel, o con suero de leche, o con aceite de rosas, o con aceite onfacino —es decir, aquél que se prepara con las aceitunas verdes antes de que estén negras— y se untan los tumores con eso”.

También dice: “Entre lo que es extremadamente útil para el cáncer, en su comienzo, está tomar el zulaque que hay en las calderas

(29) Cfr. nota 2, vol. 2, pp. 173-223.

(30) Cfr. nota 3, vol. 1, pp. 155-155 (trad. española); vol. 2, pp. 59-60 (texto árabe).

de los baños viejos, machacarlo con aceite de rosas y aplicarlo sobre el tumor. Esto resulta especialmente apropiado para este tumor”.

Si el tumor está en un lugar con mucha carne, en vez de en una articulación, en un lugar en el que haya algún nervio o alguna vena pulsátil o algún gran vaso que no sea pulsátil se temerá, en cualquier caso, la hemorragia. Pero si está en un lugar en el que no se tema ninguna de estas circunstancias, se le sajará, como se mencionó anteriormente en el tumor duro, y se cauterizará el lugar, una vez que se haya extraído, como mencionamos en los tumores duros, si quiere Dios Altísimo»

Al-Šaḡra, en cambio, no ofrece ninguna alternativa cuando el cáncer está ulcerado (31):

«(...) cualquier cosa que se use en su tratamiento la empeorará (la ulceración), pues no hace efecto en él ningún medicamento. Yo he visto como este tumor provocaba úlceras a unos y le causaba la muerte a otros, así pues tú, hijo mío, no te acerques a nada que se le parezca a estos tumores difíciles como el cáncer ulcerado, el que no está ulcerado y las postemas grandes, ni recurras a los tratamientos que, en los libros, se recomienda usar en estos casos pues no vas a conseguir nada absolutamente, a no ser que lo cojas en su comienzo, antes de que se haga mayor, entonces, aplicarás el tratamiento, tal como se mencionó anteriormente, si Dios Altísimo quiere».

Entre las sustancias beneficiosas para tratar el cáncer, según al-Šaḡra, se encuentran la ortiga —aplicando sus hojas, mezcladas con sal, en cataplasma (32)—, la piedra de afilar —quemada, pulverizada y mezclada con vinagre y natrón (33)—, la atutía (34) y las cantáridas —añadidas a los medicamentos específicos para el cáncer (35)—.

(31) Nota 3, vol. 1, p. 157 (trad. española); vol. 2, pp. 60-61 (texto árabe).

(32) Nota 3, vol. 1, p. 216 (trad. española); vol. 2, p. 118 (texto árabe).

(33) Nota 3, vol. 1, p. 229 (trad. española); vol. 2, p. 132 (texto árabe).

(34) Nota 3, vol. 1, p. 238 (trad. española); vol. 2, p. 142 (texto árabe).

(35) Nota 3, vol. 1, p. 240 (trad. española); vol. 2, p. 144 (texto árabe).

3.2. *Tratamientos individualizados*

Este apartado es bastante más reducido que el anterior ya que no se mencionan tratamientos particulares para cada uno de los tipos de cáncer, sin duda porque, como hemos podido comprobar, todo está contemplado ya en el tratamiento general.

Para el cáncer de córnea no existe ningún tratamiento, lo único que se puede hacer para aliviarlo es aplicarle sustancias calmantes para mitigar el dolor (36). Respecto al tratamiento de los pólipos nasales, se producen algunas divergencias ya que al-Zahrāwī (37) recomienda la cauterización inmediata, mientras que Ibn al-Quff (38) la desaconseja totalmente pues, según él, no se puede esperar su curación. Este último, prescribe una correcta alimentación para el enfermo, que utilice sustancias humectantes y que limpie su cuerpo siempre con lo que hace salir la bilis negra: entre otras, cocimiento de epítimo con suero de leche, untar las narices con los aceites humectantes. El resto del tratamiento empleado para eliminar los pólipos es altamente detallado e interesante en ambos autores pero, al no ser específico del cáncer sino general para todo tipo de carne excedente en la nariz, aunque no sea maligna, no es oportuno incluirlo en este trabajo.

El cáncer de matriz, según al-Zahrāwī, solamente puede ser tratado con éxito cuando se detecta en la fase inicial ya que, después, es incurable (39):

«Su tratamiento, antes de que se petrifique y se endurezca, es el mismo que el del tumor duro pero, si es antiguo, no tiene tratamiento, aunque se puede tratar, por si acaso, con infusión de dátil cocido con mosto concentrado, yema de huevo, *sawīq* (40) de cebada, adormi-

(36) Cfr. nota 1, *Aṣnāf*, p. 169.

(37) Cfr. nota 1, *On Surgery*, pp. 259-263.

(38) Cfr. nota 2, vol. 2, pp. 193-194.

(39) Cfr. nota 1, *Aṣnāf*, p. 191.

(40) Este término ha sido identificado con sustancias muy diversas (sémola, tisana, infusión y vino, entre otras), aunque en nuestro texto creo que la palabra *sawīq*

dera blanca, opio con cilantro fresco, vara de pastor y achicoria silvestre. Se coloca este tratamiento sobre el [cáncer] al comienzo y, después, se le aplica cera con aceite de rosas y aceite de mirto con dátíl previamente cocido con mosto concentrado.

Coinciden los antiguos en que resulta especialmente útil para el cáncer [el siguiente preparado]: se toma el poso que se ha depositado en la parte inferior de las marmitas de los baños, se asa, se pulveriza, se mezcla con cera y aceite hasta que adquiere la consistencia del ungüento y se aplica como emplasto.

Y entre lo que es útil para el cáncer de matriz está el frotar un trozo de plomo sobre un pórfido de plomo con agua de verdolaga, agua de lechuga o agua de zaragatona hasta que se ponga negra el agua; añadirle aceite de rosas y aplicarlo. Este medicamento tiene muchísima utilidad y también resulta beneficioso para las grietas de la matriz».

Avicena menciona diversos tratamientos en el capítulo dedicado a la matriz aunque, de todos ellos, sólo uno sirve para el cáncer, si bien tampoco es específico para el de matriz, como podremos comprobar a continuación (41):

«(...) En cuanto, al cáncer, conviene tratarlo con ungüentos calientes, procurar que el cuerpo esté húmedo, evacuar sangre de la vena basilica, siempre, y de la vena safena, a veces, y purgar la bilis negra. El ungüento de los apóstoles tiene unas cualidades asombrosas y mitiga su dolor. Cuando se intensifique el dolor, deberás sangrarlo y tratar de mitigar su dolor con medicamentos calientes y fríos conjuntamente, confiando en que le resulten provechosos, especialmente para el ulcerado. Entre los [medicamentos] calientes que mi-

corresponde a un tipo determinado de harina cuya materia prima, cereales generalmente —en este caso, cebada—, han recibido un tratamiento especial (tueste, maceración, etc.) antes de ser triturados. Cfr. IBN AL-BAYṬĀR. *Traité des simples*. Publié par L. Leclerc, París, IMA, 1987 [Reproducción de *Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres Bibliothèques publiées par l'Institut Nationale de France*, XXIII, XXV y XXVI. París, Imprimerie Nationale, 1877-1883] (II, n.º 1255, pp. 308-309); e IBN AL-ḤAŠŠĀ', *Mufīd* (nota 10), n.º 1073, p. 116.

(41) Cfr. nota 4, vol. 2, pp. 1685-1686, especialmente, esta última.

tigan el dolor se encuentra el cocimiento de alholva y el cerato elaborado con los posos del aceite de oliva que haya estado conservado en un recipiente de cobre [y que se prepara del modo siguiente]: se toma un poco de este cardenillo junto con cera amarilla y se unta desde el exterior.

[Entre] los emplastos fríos [se encuentra el elaborado a base de] amapola con cilantro, hierba mora, aceite de rosas, clara de huevo, y lo que se disuelve del plomo al frotarlo con agua de cilantro. También [resulta de utilidad] el cocimiento de lentejas, inyectado directamente en la [zona afectada], y los productos elaborados con leche de burra y zumo de llantén, bien juntos, bien por separado. Cuando se produzca alguna hemorragia en el [cáncer] ulcerado, se deben emplear los ungüentos [específicos] para la hemorragia»

4. CONCLUSIONES

Se puede hallar un cierto paralelismo entre la concepción medieval del cáncer y la actual, por ejemplo, el crecimiento anormal del mismo, con esas raíces desiguales que se aferran al organismo. Del mismo modo, se insiste en la importancia de realizar un diagnóstico precoz para que el tratamiento pueda ser eficaz, y en la importancia de una buena alimentación, aunque el tipo de *buenos alimentos* no coincida con los actuales.

Por el contrario, frente a la agresividad de los tratamientos modernos, los cirujanos medievales recomiendan el empleo de medicamentos que no sean excesivamente fuertes para evitar, precisamente, los efectos secundarios que, desgraciadamente, son a veces peores que la propia enfermedad. También, resulta curiosa la práctica de la mastectomía, aunque sea un caso aislado, y la descripción de la metástasis de cáncer de mama, aunque se emplee el término *contagio de cáncer*.

Finalmente, quiero destacar la importancia que se le concede a tener una buena calidad de vida: baños frecuentes, buena música y cama confortable, lo que estaría en absoluta consonancia con algunos de los tratamientos que las medicinas alternativas ofrecen frente a los que preconiza la medicina tradicional, es decir: relajación frente a quimio/radioterapia y cirugía.